



Begoña de Benito

Directora de Relaciones Externas y RSC de Ecoembes

Begoña de Benito es Directora de Relaciones Externas y RSC de Ecoembes, organización medioambiental que trabaja para reducir el impacto ambiental de los envases domésticos a través del ecodiseño y su reciclaje, y a la que se incorporó en febrero del año 2013. Desde su posición, coordina las relaciones de la organización con la sociedad civil, administraciones públicas, gobiernos, instituciones europeas y empresas. Es licenciada en Derecho por la Universidad Complutense

de Madrid y Máster en Economía y Dirección de Empresas por IESE-Universidad de Navarra. Cuenta con más de 20 años de experiencia como ejecutiva senior, con funciones de dirección comercial y dirección de marketing en el sector de gran consumo. Ha trabajado en Continente, Carrefour, Ahold y DinoSol, en esta última empresa era además miembro del Comité Ejecutivo. También fue directora comercial y de marketing de la startup española Alice.es (e-commerce).

¿En qué consiste la llamada Economía Circular y qué papel tiene Ecoembes en ella en nuestro país?

La Economía circular es muy relevante en esa hoja de ruta que nos permite transitar en el camino hacia modelos de consumo más sostenible. Al final, dicho de forma más vulgata, es una estrategia que lo que pretende es acabar con este antiguo modelo de una economía lineal, de usar y tirar, y

avanzar hacia otro modelo más basado en las “R”: Reducir (generar menos), Reparar aquello que se nos rompe, Reutilizar lo que todavía está en uso y Reciclarlo cuando ya no está en uso, y asegurar una vida a todos esos recursos. Lo interesante de esta economía circular es que es una responsabilidad colectiva que nos afecta a todos: a los ciudadanos, a las empresas, a la sociedad civil, a la administración pública... Es algo

en lo que todos tenemos algo que aportar, porque todos somos consumidores, todos podemos consumir de forma diferente y todos podemos hacer algo distinto con los residuos que generamos.

Nosotros nacimos en el año 1997 y somos economía circular desde nuestro origen, porque trabajamos con las empresas para que los envases que ponen en el mercado tengan un menor impacto ambiental. Es decir, que sean lo más reciclables o reutilizables posible. También para que, cuando un envase se convierte en residuo, pueda ser reciclado y tener una segunda vida reincorporándose al ciclo productivo. Hace tres años inauguramos en Logroño, en La Rioja, el primer laboratorio europeo de economía circular. El Circular Lab, que es un centro de innovación abierto en materia de economía circular que pretende ser ese nexo de unión, el germen de un montón de proyectos colectivos que nos incumben a todos. De hecho, en tres años de vida ya hemos sido capaces de impulsar 150 proyectos relacionados con el reciclaje del futuro, con el ecodiseño y, por tanto, con la economía circular.

¿En nuestro país cuánto y cómo se recicla? ¿Cuánto se ha reciclado en España en el último año?

Nosotros siempre ponemos al ciudadano en el centro, porque es la piedra angular sobre la que pivota todo el sistema de reciclaje. Si no hay un ciudadano que contribuya, de nada sirve que le sensibilicemos o que pongamos infraestructuras a su disposición. Y la verdad es que durante los últimos años el compromiso de los ciudadanos no ha dejado de crecer. De hecho, el reciclaje es el hábito

ambiental más extendido en los hogares españoles. Todos separamos los residuos en casa, apagamos la luz o cerramos el grifo. En el año 2019 los ciudadanos contribuyeron a la recogida selectiva de residuos, a través del contenedor amarillo o el contenedor azul, un 8% más que el año anterior.

¿Esto es poco o es mucho? Pues si lo comparamos con el consumo, si el consumo sube un 8% y los ciudadanos también han reciclado un 8% pues estaríamos igual. Pero no es así, el consumo no ha subido un 8%, creció un 1%. Por tanto, ese compromiso ciudadano está por encima de lo que se está consumiendo. En términos absolutos estamos hablando de 1,5 millones de toneladas de envases que se reciclaron el año pasado. Por ponerlo en contexto, supone aproximadamente un 20% de los residuos municipales que se están reciclando en nuestro país. Cuando los envases no suponen un 20% de esos residuos.

¿A qué nivel nos situamos respecto al resto de países de la Unión Europea en el reciclaje de residuos?

A nivel global, en envases estamos muy bien. Según los datos de Eurostat, estamos dentro de los países donde más envases se reciclan. Y esto es muy buena noticia. Nosotros nos consideramos parte de la solución, aportamos ese 20% de residuos municipales. Pero el gran reto está en atender todos los flujos. Dentro de una ciudad generamos residuos de envase, pero también residuos orgánicos, de celulosa o textiles. Es decir, hay un montón de flujos. Y los objetivos que ha establecido Europa no se van a conseguir trabajando solamente en uno o en dos. Ne-

cesitamos una visión global y una estrategia global para reciclar todos los residuos municipales. El objetivo que establece Europa es de un 55%, y ahora estamos en torno al 30%, y quedan solamente cinco años para cumplir ese objetivo. Solo la basura orgánica supone ya el 37% de los residuos municipales. Por lo tanto, o abordamos esos flujos también (sin olvidarnos de la tarea que todavía tenemos pendiente de envases), o va a ser muy difícil que consigamos los objetivos.

¿Cuáles cree que son los principales retos a los que se enfrenta en estos momentos nuestro país en materia de sostenibilidad ambiental?

Yo creo que el gran reto que tenemos es construir una sociedad educada en medioambiente. Desde mi punto de vista, tenemos que poner el foco en la educación. Porque la única manera de erradicar comportamientos que son perjudiciales para nuestro planeta y para nuestro ecosistema es una sociedad educada en medioambiente. Tenemos que pasar de hábito a comportamiento. Ese hábito que hemos conseguido en el ámbito del reciclaje está muy bien, pero tenemos que extenderlo a un comportamiento y a una actitud sostenible. Necesitamos una sociedad diferente. Una sociedad que consuma diferente, que se comporte diferente, que respete al medioambiente, que tenga en cuenta el entorno en el que realiza sus actividades.

En el área de reciclaje y la gestión de residuos en concreto, ¿Qué asignaturas tenemos pendientes todavía?

Tenemos básicamente dos: una es que, aunque somos economía circular, es verdad que nos hemos centrado mucho más en la parte de abajo del círculo, en la parte de reciclaje de los envases. Y creo que tenemos que pensar todavía con más foco en la parte de arriba del círculo, es decir, en como son los envases que se están poniendo en el mercado, no solamente pensar en reciclarlos sino en su reciclabilidad.

Por otro lado, seguir trabajando en asegurarnos que los envases que se ponen en el mercado son exactamente los que tienen que ser, ni más ni menos, es decir que no hay sobreenvasado, que no hay más generación de residuos de lo estrictamente indispensable.

Y luego, otro punto que me parece muy importante a nivel general en materia de residuos y reciclaje, es la transparencia y los datos. Trabajar en un observatorio que certifique y valide los datos de reciclado. Porque si necesitamos que la sociedad se movilice en pro del medioambiente, es muy importante que sepamos dónde estamos, hacia dónde vamos, cómo vamos, quiénes vamos... Tener un observatorio de reciclaje me parece un tema importante.

¿En qué consisten los llamados empleos verdes y empleos azules?

Por empleo verde entendemos aquellos puestos de trabajo que contribuyen a preservar y proteger el medio ambiente, como es el caso por ejemplo del sector del reciclaje de residuos. Y por otra parte, el empleo azul tiene el mismo objetivo pero está mucho más orientado al bienestar del

ecosistema marino, que es una parte clave de nuestro ecosistema.

¿Cuáles son las profesiones relacionadas con este ámbito que contarán con una mayor demanda?

Es curioso, porque cuando hablamos de empleo verde, siempre se nos va la mente a todo lo que tiene que ver con energías renovables, y ahí como país tenemos mucho potencial, pero existen muchos otros sectores que demandan profesionales y también tienen un gran futuro. Por ejemplo, la agricultura ecológica, la consultoría y la auditoría ambiental, el ecodiseño de envases, la prevención y el control de la contaminación, el ecoemprendimiento, la rehabilitación energética de edificios... Es decir, hay una cantidad enorme de posibles caminos laborales, que además de aportar un bienestar económico y aportar un trabajo, son respetuosos con el medio ambiente. Creo que hay muchos nichos de empleo por explotar.

¿Cómo ha sido la evolución del sector en estos últimos diez años en cuanto a generación de empleo?

Se ha progresado mucho en el ámbito del empleo verde. Por fortuna, poco a poco estamos interiorizando que estamos ante un sector de futuro, que además es básico para alcanzar ese modelo productivo circular y sostenible.

Desde Ecoembes elaboramos el año pasado un estudio, junto con el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud de Comisiones Obreras (ISTAS), y algunas conclusiones de este documento certifican lo que comenta-

ba. Es verdad que está muy centrado en el empleo asociado a la gestión de nuestros envases, que ha crecido en los últimos años un 18,8%. Pero lo que arroja este estudio no es solamente lo que crece el empleo, sino también la calidad de ese empleo, en términos de equidad salarial y de equidad de género.

También es un empleo inclusivo. Nosotros tenemos un proyecto muy bonito que se llama “reciclar para cambiar vidas”, que trata de aportar formación a través de un montón de colectivos sociales a personas que están en riesgo de exclusión: mujeres maltratadas, padres separados, ex-reclusos. Les ofrecemos formación, y luego tenemos un pull de empresas los contratan. En el último año hemos conseguido crear más de 200 puestos de trabajo.

¿Cuáles de los objetivos que se marcaron para 2020 se han alcanzado y cuáles no?

Nosotros siempre nos marcamos objetivos ambiciosos y a largo plazo. Nuestro gran objetivo es alcanzar una sociedad 100% recicladora y concienciada, y eso todavía no lo hemos conseguido. Tenemos datos que indican que estamos en el camino. Ese crecimiento tan importante de un 35% de la aportación ciudadana en solo cinco años indica que estamos en el camino, pero todavía queda por seguir trabajando en esa educación, en proyectos que hagan la recogida selectiva más fácil para el ciudadano.

Nuestro objetivo va a seguir siendo siempre ese, concienciar en la necesidad de valorar y cuidar nuestro entorno a través del reciclaje, del ecodiseño y el consumo responsable.

¿Cómo cree que evolucionará el reciclaje de envases en los próximos años?

Nosotros llevamos ya casi 23 años en esto del reciclaje de envases. Nuestra máxima es siempre estar muy pegados a los ciudadanos. Al final, la recogida selectiva es un servicio público con responsabilidad de la administración pública, pero quien pone en marcha todo el mecanismo es el ciudadano. Por eso tenemos que estar muy pegados a sus demandas, a los avances sociales, orientando nuestras acciones para estar cada vez más presente en su día a día. Estamos pilotando en siete comunidades autónomas una evolución del modelo hacia un sistema de devolución y recompensa, lo llamamos “Reciclos”, y pretende dar un incentivo al ciudadano que tenga un buen comportamiento, para maximizar su contribución. Este es uno de los objetivos que tenemos fijados, ir acercando el modelo al ciudadano.

Y otro gran objetivo es acabar de cerrar bien el círculo. Trabajar en la reciclabilidad de los envases, no tanto en su reciclado sino en su reciclabilidad, y asegurar la reintroducción de todos los residuos que se reciclan en el ciclo productivo. Que nada se quede sin volver a ser una materia prima para otros productos. Esos serían los dos grandes objetivos, y por donde creo que va a evolucionar el reciclaje de envases.

En su opinión, ¿Qué otras iniciativas deberían ponerse en marcha para seguir evolucionando hacia esa economía circular?

Creo que hay dos palancas muy importantes que no deben faltar: la innovación y el desarrollo tecnológico, creo que son dos

herramientas esenciales para el progreso, porque va a permitir otra manera de abordar la solución de los problemas. “Reciclos” encaja muy bien con esa visión de combinar innovación y tecnología, con algo muy relevante que es cómo puedo a través del reciclaje contribuir a mejorar mi entorno, mi barrio, mi parque... Esos incentivos que estamos dando al ciudadano por tener un buen comportamiento ambiental no se traduce en dinero, porque creemos que no hay que mercantilizar el acto de reciclar, si no en una moneda virtual que puede utilizar en proyectos sociales, colaborar con Cruz Roja o con un Banco de Alimentos.

Y otro elemento que me parece fundamental es la colaboración. Creo que los grandísimos retos que tenemos por delante se hacen desde la colaboración y no desde la competición. Y esto es un cambio de mentalidad importante. En esto del medio ambiente a veces hay tentaciones de hacer las cosas solo para llegar antes, y creo que aquí se trata de llegar todos. Este cambio de modelo no se hace para que uno cambie, se hace para que cambiemos todos, y eso solo se puede hacer desde la colaboración.

¿Cómo ha afectado la crisis sanitaria que vivimos actualmente a la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030?

El impacto de la pandemia está siendo enorme a todos los niveles, y la Agenda no se ha visto libre de ese impacto. De hecho son varias las voces, las opiniones, que advierten de que la Covid-19 ha supuesto un estancamiento y, en algunos casos, hasta un retroceso con respecto a la constitución de varios objetivos de desarrollo sostenible.

Hace unos meses Naciones Unidas alertaba de esto. Lo que también es verdad es que hay algunos ODS en particular que no se han visto afectados, e incluso podríamos decir que hasta se han visto reforzados. Todos aquellos que tienen que ver con el cuidado de nuestro entorno, el de acción por el clima, o el de protección del consumo y la producción sostenible, creo que son objetivos que han resultado fortalecidos. Por ejemplo,

el objetivo 17, el de las alianzas para conseguir los objetivos de la agenda, ha cobrado mucho más protagonismo si cabe durante la pandemia, y creemos que va a ser clave para la reconstrucción del país. Esperemos que se de ese mismo protagonismo a la educación, porque solo una sociedad educada en sostenibilidad podrá evitar que cometamos todos esos errores garrafales que hemos cometido en el pasado.

